



UNIVERSIDAD NACIONAL
AUTÓNOMA DE
MÉXICO

**PERFILES
EDUCATIVOS**

ISSN 0185-2698

Barba Casillas, Bonifacio (1996)
**“EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA EN AGUASCALIENTES:
LA UNIVERSIDAD BONATERRA”**
en Perfiles Educativos, Vol. 18 No. 73 pp. 48-61.

EDUCACIÓN SUPERIOR PRIVADA EN AGUASCALIENTES: LA UNIVERSIDAD BONATERRA

Bonifacio BARBA *

En estas páginas se analizan las políticas fundantes de la Universidad Bonaterra de Aguascalientes; se trata de una universidad privada que fue creada para responder a la gran demanda de educación superior en el estado, y al mismo tiempo para atender la relación de la universidad con las empresas.



PRIVATE HIGHER EDUCATION IN AGUASCALIENTES: BONATERRA UNIVERSITY. *This article discusses the founding policies of the Bonaterra University in the State of Aguascalientes, Mexico. This private institution was created to satisfy the growing demand on higher education in the State, and at the same time, to meet the needs of industrial companies.*

INTRODUCCIÓN

La educación superior (ES) en el estado de Aguascalientes es relativamente reciente. Los estudios profesionales se iniciaron en 1968 y, desde entonces los establecimientos y los servicios se han diversificado significativamente (Barba, 1994). Actualmente funcionan dos institutos tecnológicos federales, cinco universidades y seis escuelas normales como instituciones privadas, tres universidades y una normal.

Aquí nos ocupamos de una de las universidades privadas: la Universidad Bonaterra (UB). Al contar con una descripción de los principales cambios sociales y económicos del estado desde los años cincuenta, se analizan tres aspectos de la UB, a saber, las circunstancias y los motivos de su creación por un grupo empresarial; las características del proyecto universitario, poniendo especial énfasis en la concepción de la función social de la universidad y del proceso formativo de los profesionales y, en tercer lugar, algunos elementos de valoración de la experiencia y de las dificultades que ha tenido el desarrollo institucional.¹

El cambio socioeconómico en Aguascalientes

El estado de Aguascalientes ha pasado por dos procesos de cambio importantes en la segunda mitad del siglo. Por un lado, el crecimiento demográfico y la urbanización: en 1950 había 188,075 habitantes y para 1990 719,659; de éstos, el 70.36 por ciento concentrado en el municipio de la capital; de la población total del estado, el 68.4 por ciento habitaba localidades mayores de 15,000 habitantes. y por otro lado, el fomento de la industria iniciado en los años ochenta por la elección del gobierno federal de la ciudad de Aguascalientes para los programas de descentralización industrial (Aguilar, 1993; Martínez Omaña, 1994). La ciudad de Aguascalientes concentra el 80 por ciento de la actividad económica (Salmerón, 1993). La evolución de los sectores económicos se observa en la tabla I.

* Investigador del Departamento de Educación de la Universidad Autónoma de Aguascalientes.

Tabla I

Estructura Sectorial del PIB en Aguascalientes (1940-1990)

Sectores Económicos			
	Primario	Secundario	Terciario
1940	16.33	57.95	25.72
1950	26.99	18.83	54.19
1960	31.78	19.78	48.44
1970	15.71	24.68	54.61
1980	13.07	25.21	61.72
1990	5.90	40.06	54.04

Fuente: Romo, Arnoldo, 1994.

Desde una amplia perspectiva, el cambio y crecimiento de Aguascalientes se debe, a partir de 1970, a tres factores conjugados: la nueva división internacional del trabajo que selecciona regiones para su nuevo esquema de acumulación a escala global; las políticas federales mencionadas y, los intereses locales que buscan atraer inversión "como parte de sus estrategias de acumulación, de integración regional y de dominación política" (Salmerón, op. cit., p. 3).

Este tercer factor se compone a su vez de tres elementos. Primero, los estrechos lazos entre representantes del sector público y los miembros de la iniciativa privada; segundo, un compromiso gubernamental con el crecimiento económico, basado "en la mediación gubernamental de los medios privados de acumulación", y tercero, "la continuidad de un segmento de la élite política local durante un periodo de casi treinta años" (Salmerón, op. cit. p. 4; cf. Moreno, 1994).

El caso de Aguascalientes es relevante porque, económicamente hablando, su patrón de industrialización combina una estructura industrial existente con una no local, resultado de la reestructuración industrial mundial (Aguilar, op. cit., p. 86). En este sentido, Rojas (1990) distingue tres transformaciones cualitativas en la economía estatal: la de la estructura productiva y de la fuerza de trabajo; la de la estructura del mercado de productos locales, y la transformación de los procesos productivos. La transformación económica produjo una modificación urbana (Herrera, 1994).

Estos cambios sociales y económicos produjeron una fuerte demanda de ES; impulsaron el surgimiento, crecimiento y diversificación institucional del servicio, procesos en los que el gobierno y la iniciativa privada han tenido participaciones diferenciadas.²

En este contexto surgió la UB. Esta universidad es el proyecto de un grupo de empresarios católicos que buscaba aprovechar e impulsar la reforma económica liberal de los años 80, ampliando la oferta educativa superior en el estado con base en una perspectiva sociocultural conservadora y vinculándola a la empresa.

Este proyecto educativo es significativo porque representa una presencia empresarial activa en la formación de profesionales. En otras palabras, un sector de la élite local desea disponer de servicios de ES de acuerdo con su perspectiva económica y cultural, logrando con ello independencia de la oferta de las instituciones públicas.³

El origen de la Universidad Bonaterra

Siendo el cambio socio-económico la base de los diversos proyectos de ES, el de la UB tiene rasgos específicos. El grupo de empresarios fundadores juzgó que los servicios de ES eran escasos cuantitativa y cualitativamente, por tanto, puso su mira en la creación de una universidad distintiva por sus propósitos de excelencia, pues «en Aguascalientes no existía una universidad privada, y nosotros quisimos hacerla».⁴ Ya durante el gobierno de Rodolfo Landeros (1980-1986) se intentó crear un plantel del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey,⁵ sin embargo, los fundadores de la UB ya habían establecido contacto con el Instituto Panamericano de Alta Dirección de Empresa de la Universidad Panamericana (UP) que apreció el modelo institucional y pedagógico propuesto «porque se trataba de una educación con valores».⁶ Entonces intentaron la creación de un plantel de la UP, pero ante la imposibilidad de tal acción, decidieron crear ellos la universidad aplicando el modelo de la Panamericana (con la asesoría de ésta). La UB fue planeada y organizada entre 1986 y 1989 (ver tabla II):

Tabla II

Cronología General de la Universidad Bonaterra

1982-1986	Se realizan dos intentos de crear unidad del ITESM.
1986 Julio 2 octubre 17 diciembre	Primer planteamiento a la UP Graduación en IPADE: propuesta formal de crear la universidad. La SRE otorga el permiso para crear la Fundación Bonaterra, A. C.
1987 8 febrero 12 octubre	Escritura constitutiva de Fundación Bonaterra, A.C. Colocación de la primera piedra de las instalaciones.
1989 febrero julio 2 agosto	Inicia proceso de formación de profesores. Instalación de la UB en la Ex-Hacienda de Ojocaliente. Inicio de actividades académicas con la primera clase doctoral por el Dr. Carlos Llano. Inician 6 carreras con 120 alumnos. Inicia el rectorado de José Romo Saucedo.
1990 14 febrero 25 mayo 12 Julio 15 octubre	La SRE otorga permiso para crear la Universidad Bonaterra, A. C. Constitución de Universidad Bonaterra, A. C. Inauguración de primera etapa del campus. Protocolización ante notario de UB, AC.
1991 3 mayo 1 agosto	S.S: Juan Pablo II bendice la primera piedra del oratorio de la Universidad. Inauguración de segunda etapa del campus.
1992 agosto	Inicia rectorado del Dr. Miguel Ángel Ochoa.
1993 julio 13 agosto 18 agosto	Primera generación de la Universidad. Inicia el posgrado: Maestría en Educación Superior Convenio UB-Instituto de Educación de Aguascalientes para formación de profesores en la maestría con valor para la Carrera Magistral.
1994 27 enero agosto	Colocación de la primera piedra del oratorio. Inicia la carrera número 11 y se suprime el ingreso a Informática
1995 26 mayo	Convenio UB-UP de apoyo académico.

El grupo empresarial tenía varios motivos para crear la nueva institución. En primer término, los basados en creencias religiosas. Carlos Salas, líder inspirador de la obra, afirma que para que las cosas puedan llevarse a efecto se necesitan «las personas y su motivación, su locura y su quijotismo». La UB «es obra de la creatividad y estas cosas no se pueden hacer si de alguna manera no está detrás de nosotros una luz que nos pueda decir '¡mira, inténtalo!'. [...] La UB se ha hecho por nosotros, pero también creemos que se ha hecho a pesar de nosotros, es decir, la Divina Providencia ha querido que logremos esto, pero claro, nosotros como instrumento; pero si no estuviéramos nosotros, y a lo mejor estamos estorbando, sería a pesar de nosotros».⁷ Otros motivos son relativos a los servicios educativos propiamente dichos. El grupo de empresarios juzgó necesario enriquecer las alternativas de educación en el estado ya que «faltaba una universidad que tuviera lo que se llamaba la educación personalizada, [...] más atención a los alumnos en lo individual y [...] una formación humanista en todas las carreras» (García, ídem.). La valoración de la formación integral se justificaba porque: «nosotros sentimos que cuando una persona crece sólo en conocimientos, pero no crece en virtudes, es como si creciera deforme» (Ídem).

Estos juicios encerraban la convicción de que la alternativa de servicio educativo debería ser privada. Otras instituciones cubrían en alta proporción la necesidad de ES, pero faltaba la educación privada que formara integralmente a los estudiantes. En la opinión de los empresarios, en Aguascalientes, como en el resto del país, la ES privada se ha fortalecido como alternativa a la pública, fundamentalmente por el desprestigio de ésta última. Si bien el grado de desprestigio se juzgaba menor en Aguascalientes, era el momento de impulsar la ES particular que ofreciera, como alternativa real, excelencia y vinculación con las empresas: "creo que Aguascalientes, después de crecer tan armónicamente, tenía una pata coja, y era la ES y de tipo privada, encaminada hacia las empresas, nacida de las empresas y sostenida por las empresas" (Salas, ídem.).⁸

Uno de los motivos de mayor importancia fue el atender la relación de la universidad con la empresa; éste fue muy intenso desde el principio y revelaba una convicción. Esta se refiere al desvío de la educación universitaria en los años 70 hacia los intereses socialistas, mismos que desvirtuaron la orientación social de las universidades. Este desvío empezó a corregirse en los 80 y, ya en los 90 la situación se tornó «particularmente extraordinaria [...] verdaderamente se siente la libertad, verdaderamente se promueve el 'universitas'» (ídem.), o, en otras palabras, la pluralidad ideológica de que carecían las instituciones públicas.⁹ Una universidad de la empresa y para la empresa, juzgan los empresarios, no desvirtúa la orientación social de la universidad, pues la empresa es concebida como servicio a la comunidad.

De esta convicción se deriva y fortalece otra, la de aprovechar la coyuntura de cambio político en el país. Dado que los tiempos son nuevos, que «es otra realidad» la que vivimos, Aguascalientes «estaba demandando» este tipo de universidad nacida de la empresa. La reforma estructural de la economía y la orientación del desarrollo del país desde los 80 favorecen, hacen propicio, la inversión privada en la ES. Esta acción vino a convertirse en algo connatural al desarrollo empresarial. Se trataba de tender un puente entre la ES y el mundo de la empresa (Romo Saucedo, 1990b:2).

Otro último motivo fue el atender los intereses familiares. De acuerdo con la perspectiva sociovaloral de los promotores: «quien verdaderamente va a educar es la familia» (Salas, ídem.). Lo que faltaba a Aguascalientes en esta dirección era una universidad que diera continuidad a la educación familiar y a la educación religiosa de las escuelas privadas básicas y medias. Este fue un elemento fundamental del aprecio por el modelo de la UP. Con el proyecto Bonaterra se trataba de desarrollar una institución prestigiada que evitara la emigración de los jóvenes de familias de ingresos altos. En concreto, se resolvía la necesidad de educación superior privada, pues tanto las instituciones públicas (por ser dependientes de políticas e intereses gubernamentales) como la privada existente en 1986,¹⁰ no respondían a la ideología y a los intereses formativos del grupo social promotor y del sector social al que ofrecía el nuevo modelo de universidad.¹¹

En definitiva, ante «una pujante sociedad que empieza a reclamar muchísimos servicios» (Bassol, *ídem.*), sobre todo servicios de ES con calidad, un grupo de gentes «preocupadas por la educación, por el desarrollo y el bienestar del estado decidieron ofrecer una nueva alternativa de educación; no que compita con la que ya estaba, al contrario, que complemente y que ofrezca posibilidades diversas a los estudiantes»; no obstante, cuidando que fuese educación de «primerísimo nivel» que reforzara la cultura local con un papel análogo al del ITESM en la ciudad de Monterrey.

Con todo ello se lograrían varios beneficios: no se perdería el control familiar sobre los jóvenes y se evitaría el desarraigo de éstos respecto del núcleo familiar; se evitaría el riesgo de adquisición de ideologías no coherentes con las de los padres; se eliminarían también los riesgos de los viajes continuos, que ya habían cobrado víctimas, y, la pérdida de recursos humanos calificados, pérdida que perjudicaba a la comunidad.¹²

La propuesta educativa de la Universidad Bonaterra

El proyecto organizacional y educacional de Bonaterra tiene una relación fundamental con la Panamericana. Siendo una obra local, adapta un enfoque prediseñado. La creación y operación de la UB ha sido un proceso de comprensión y aplicación del modelo de la UP a las circunstancias de Aguascalientes.

a) Misión de la institución universitaria

A mediados de los años ochenta, el grupo creador de la UB tenía conciencia del cambio social y económico que estaba operándose en el mundo y en México. Al incursionar en el campo de la ES se avizora el reto que plantea el umbral del tercer milenio, pues «se enfrenta a una crisis de dimensiones quizá inimaginables, crisis de actitudes, de valores, de modos de vida, de sistemas educativos».¹³ Ser moderno en ES «significa adecuar la tarea universitaria a la solución de los problemas contemporáneos [...] Lo que mide el grado de servicio de un centro de ES es el cumplimiento de su misión» (Romo Saucedo, 1990b:2). Esta misión descansa en la comprensión de que la universidad como «institución de estudiantes, profesores y preceptores, que por la investigación y la docencia se ordena a la contemplación de la verdad, a la unidad orgánica del conocimiento, al cumplimiento de vocaciones personales y a la preparación de profesionales necesarios para la afirmación del bien común, no puede estar de espaldas a la circunstancia histórica» (Agustín Basave *ídem.*) Por tanto, esta misión es alta si se la vive en comunión «con el desarrollo de todos los hombres y de todo el hombre» (Romo Saucedo, *ídem.*). Teniendo la persona como centro, «debe adquirirse la aptitud para atender las continuas demandas que se suscitan en la estructura del mundo contemporáneo» (Universidad Bonaterra, s/f:1).

En las presentes circunstancias históricas «el objetivo de la universidad debe ser desarrollar hombres abiertos al cambio, que aborden de una manera constructiva las perplejidades, ahí donde los problemas surgen con mucha mayor rapidez que las respuestas. Los educadores de hoy debemos asumir el reto tanto de preservar los valores esenciales del pasado, como de dar la bienvenida a las innovaciones requeridas por un futuro desconocido» (Romo S., 1990d:5). La tarea de la universidad es ayudar a encontrar el equilibrio entre dos polos de la vida contemporánea: la técnica, que es la base del progreso, y los valores humanos, los cuales dan integridad y sentido a los saberes.

Los valores son esenciales en este proyecto. García considera que la ES debe formar en el marco de los valores humanos fundamentales: «en un periodo de transición tan importante como el que vive actualmente la humanidad, donde la deshumanización crece día con día, la educación debe no sólo formar al hombre en el aspecto técnico, sino fortalecer la práctica de dichos valores, pues sólo así se podrá crear una sociedad justa».¹⁴ Como ámbito educacional, la universidad debe favorecer que «haya más hombres que logren crecer en humanidad; [debe erigirse] como abanderada de la dignidad de la persona humana [...] debe ser formadora de personas que se reconozcan dueñas de sí mismas» (Romo S., 1990c:2).

En su tarea de cultivar la dignidad y la libertad del hombre, esencia de lo espiritual, la universidad «coparticipa con la obra divina al intervenir en el diseño original que Dios tuvo al crear al hombre» (*ídem.*). Con esta educación, «vehículo del espíritu», «queremos ser emprendedores, hombres de empresa, pero antes que algo, colaboradores de la obra de dios: dignificar al hombre» (Romo, 1990c:3). Sentido religioso y propósito emprendedor definen a la Universidad Bonaterra (Romo S., 1989:5).

La misión de la UB es, de acuerdo con sus creadores, «formar hoy [...] al mexicano del siglo XXI, introyectar con filosofía el amor al trabajo, al quehacer cotidiano bien hecho (...) arduo y disciplinado [...], se trata de preparar para la tarea hecha con perfección, que esta tarea sea al mismo tiempo factor de desarrollo personal y fuente de realización comunitaria» (Romo S., 1993b:5).

La sociedad es la destinataria de la misión universitaria. Aquella «busca formar personas con la capacidad moral e intelectual necesaria para participar en el mejoramiento integral de su comunidad [haciendo] uso adecuado de su libertad en un ambiente donde se propicie el desarrollo de la inteligencia y la formación de la voluntad» (Romo S., 1991:7).

En el contexto del cambio y de la globalización, la UB quiere promover la transformación de la sociedad, su desarrollo, pero «con progreso, [con] los principios que nos rigen a nosotros [...] sobre todo los morales [...] y los principios culturales del país, del Estado, de la sociedad, de la familia; es decir, que se conserven todos esos principios y dentro de eso incrustarnos en todo el marco de la globalización y ser tan actualizados como el país más desarrollado del mundo, pero sin cambios de estos principios y valores» (Bassol, ídem.). ¿Cuáles son éstos últimos?: la familia, «uno de los valores más claros». Es de vital importancia que ésta no se desintegre y se pierda; así como tampoco la cultura local y sus tradiciones, el conocimiento y el amor al propio país, a su historia; los valores humanos como la responsabilidad, la lealtad, la amistad.

En la propuesta Bonaterra existe una doble tensión: por un lado, se trata de asumir e incorporarse al cambio, y por el otro, conservar la identidad cultural pues «es el momento de fortalecer nuestra identidad».¹⁵ Si desde el principio interesaba a los empresarios responder al cambio de la economía, con el Tratado de Libre Comercio aquel interés se ha acentuado¹⁶ pero sorteando los riesgos culturales y valorales. Los valores culturales en los que tenemos ventaja, la familia y la religión, son una aportación que podemos hacer a Norteamérica. Con la formación de valores, la UB tiene la finalidad de «preservar el núcleo familiar que es una tradición mexicana por excelencia».¹⁷

b) La idea de hombre y de educación

Para cumplir su misión formadora, Bonaterra se interroga a sí misma: ¿qué es el hombre?, ¿para qué se le educa?, ¿qué es la sociedad?, ¿hacia dónde se dirige? Sólo así podrá contribuir a dar solución a la crisis de finalidad que aqueja a la humanidad y que es la fuente de otras muchas crisis (Romo S., s/f a:2). ¿Cuál es la concepción de ser humano que subyace al proyecto institucional?

El contexto sociocultural en el que nace la UB conlleva amenazas al espíritu, a la sabiduría y a la dignidad humanas debido al individualismo, el egoísmo y la visión del hombre como medio.

El hombre, se afirma, es una unidad vivencial que «busca la verdad, el bien y la belleza», «es una criatura, síntesis de materia y espíritu, con una vocación personal intransferible y trascendente» (Universidad Bonaterra, s/f:2).

De esta constitución del ser humano se deriva un conjunto de rasgos, a saber: está dotado de naturaleza racional, es decir, de inteligencia y voluntad, facultades del espíritu; como persona, tiene conciencia de su ser y su vida y puede tomar decisiones «sobre el rumbo y fin de su existencia», está abierto a los «valores trascendentes y absolutos como la verdad, el bien y la justicia. Desea poseerlos y tiene derecho a ellos, porque ahí radica su auténtica felicidad y realización, está ordenado a la relación con los otros, es dialógico. Necesita de los demás y está unido a ellos por vínculos esenciales, formando una comunidad. Su principal y primera obligación es «darse a los demás, entrega de la que depende su propia perfección» (ídem.).

En este conjunto de atributos se sustenta la creencia en la dignidad inalienable de la persona humana y la exigencia de la educación personalizada cuyo fin es la formación integral. La educación debe ayudar a la persona a tener un concepto adecuado de sí misma, lo cual implica a la persona «reconocer su condición de criatura y de ser dependiente. En otras palabras, para conocer cabalmente al hombre, hay que conocer a Dios. La antropología es en cierto modo un capítulo de la teología» (op. cit. p. 3). Como la causa formal de la educación es el perfeccionamiento humano, si se desconoce el ser del hombre se elimina la capacidad de discernir y se cae en el desconocimiento del deber ser.

En cuanto a la causa eficiente, es decir los educadores, el proyecto de Bonaterra destaca con intensidad que los primeros y más importantes son los padres, y que el futuro de la educación depende del reconocimiento de ese derecho fundamental y del respeto a la estructura familiar «procedente de un matrimonio único y vitalicio» (ídem.).

La causa final de la educación es la adquisición de virtudes y la encarnación de valores¹⁸ por parte del educando. Entonces el reto es «proteger la objetividad de los valores contra el subjetivismo y el relativismo de la verdad y el bien» (ídem.). La educación debe partir de la confianza en que el hombre puede alcanzar la verdad y, ante la diversidad cultural, ésta podrá sostener que «la moral es una y la misma para todos los hombres, pues la ley moral procede de la naturaleza humana, la cual es común a todos» (op. cit., p. 4). Esto implica formar la conciencia crítica de la persona para que los diversos contenidos educacionales se complementen y sinergicen (Romo S., 1991:7).

Por su referencia intrínseca a los valores, «educar es, esencialmente, suscitar el desarrollo armónico del espíritu humano y sólo en la medida en que la sociedad, en todos sus sectores, reaccione enérgica y comprometidamente ante la problemática educativa, es decir, ante las cosas del espíritu, podrá intentarse en serio la tarea de reubicar ordenadamente todos los valores, de tal modo que vuelvan a ocupar el sitio que naturalmente les corresponde en una escala axiológica con auténtico fundamento antropológico» (Romo S., s/f a:1).

En síntesis, en Bonaterra la educación se entiende como «la ayuda que una persona (o una institución) presta a otra para que se desarrolle y perfeccione en los diversos aspectos -materiales y espirituales, individuales y sociales- de su ser» (Universidad Bonaterra, s/f:1). Esta comprensión encierra tres rasgos de la educación:

- a) es «un proceso permanente de actualización ordenada y jerarquizada de todas las potencialidades y capacidades del hombre» (ídem);
- b) el proceso debe seguir las leyes intrínsecas de la naturaleza del hombre fundamentándolo en su trascendencia, «en los valores de su espíritu, en su interioridad, en su conciencia» (Romo S., s/f b:17);
- c) el proceso ha de ser «conocido y querido por el educando», quien es el agente principal del proceso. Aquí radica la intencionalidad de la educación que implica la conciencia crítica y la responsabilidad; «el profundo quehacer que el estudiante debe comprender, es la tarea de hacerse a sí mismo, de asumir la responsabilidad de su propio modo de ser» (Romo, 1990b:2), ese es su deber moral.

La formación integral

Los dos rasgos centrales del proyecto educativo de Bonaterra quedaron perfilados desde el principio. Los promotores querían una universidad «que lograra la excelencia académica», pero antes o al mismo tiempo, «trabajar para formar personas».¹⁹ Además de una formación técnica de primer nivel: «fomentar en nuestros alumnos virtudes y afán de servicio»,²⁰ ayudar a los alumnos a adquirir virtudes intelectuales y morales, pues para ello es que han recibido apoyo social.²¹

Operativamente, esto exige disponer de los medios que permitan una experiencia que «[dote] al alumno de las capacidades intelectuales necesarias para diseñar un proyecto propio de vida, inspirado en un concepto cristiano de la vida y de la sociedad, y que favorezca el desarrollo de las capacidades morales requeridas para llevarlo a cabo».²² Esto es inseparable del sentido social de la formación. Se espera que por la profesión los egresados transformen eficaz y positivamente su entorno inmediato y el de la patria (Romo S., 1990d). Necesidad social y vocación personal se unen, entonces, por las virtudes.

La acción educacional de la universidad se sustenta en tres principios básicos: el amor universal a la verdad, que fundamenta la libertad académica de maestros y alumnos; la consideración y respeto por la libertad y dignidad de la persona y, tercero, la voluntad de servicio. Estos principios conjugan lo personal y lo social, lo institucional y lo académico, la profesión y el sentido de comunidad (Universidad Bonaterra, 1993b:3-4).

La formación valoral

La formación valoral o formación humanística es la aportación fundamental que Bonaterra hace a la sociedad, ya que «muy pocas instituciones la contemplan dentro de sus programas» (Bassol, *ídem.*).

Esta orientación educacional tiene su origen antropológico en la posibilidad de perfección de la esencia del hombre y su realización imperfecta en cada persona;²³ de ahí surge la exigencia de la educación personalizada, la cual facilita el crecimiento individual y profesional de sus educandos (Ochoa, 1993:15). El centrarse en la persona, en la evolución adecuada de cada individuo, hace posible transformar las estructuras económicas y sociales (Universidad Bonaterra, s/f:2).

La asunción del carácter humano debe nutrirse de los valores universales. Ante los cambios sociales actuales que amenazan al espíritu y la dignidad de la persona «hoy pedimos una educación del hombre como hombre, [...] necesitamos una cosmovisión humanista que nos proporcione los principios de acción y de responsabilidad en un mundo natural y social que evoluciona» (Romo S., 1990b:2). La meta es crear el punto de vista axiológico, el autodescubrimiento del ser humano y de sus relaciones con el universo.

El servicio educativo orientado de la manera antes expuesta es un reclamo de la juventud, los jóvenes reclaman «que se les descubran valores, que les despierten a la vida axiológica». La universidad está comprometida con esa tarea apoyando la formación de la personalidad con «enriquecimiento existencial y congruencia interna» (op. cit., p. 3). Al proyecto de la UB interesa una «educación con valores», pero fundamentalmente con «valores morales, no religiosos» (García, *ídem.*), y todo el currículo debe favorecer su adquisición.

Sin embargo, la perspectiva religiosa no es ajena a este planteamiento de educación valoral, pues la UB es una universidad de inspiración cristiana, en cuya promoción de la formación humana cuenta con la asesoría del Opus Dei (Bassol, *ídem.*).²⁴ Un elemento fundamental de esta espiritualidad es la creencia en que el cristiano puede santificarse por medio de su trabajo ordinario y que éste es su servicio básico al bienestar de la comunidad, sustentándose esto en la doctrina de la llamada universal a la santidad de los laicos en la iglesia.²⁵ Esta orientación no cierra a la universidad sobre sí misma, ni la aísla: «está abierta a todos», y por lo mismo, no se constituyó como universidad católica. El sustento de su orientación es la cultura occidental, la cual está «inspirada en valores morales cuyas raíces son la filosofía judeocristiana» (Ramírez, 1988).

La presencia de los valores en la experiencia educativa hace posible que la persona se humanice con el concurso de tres pares de elementos fundamentales: la inteligencia y la voluntad; la capacidad de discernimiento y la libertad; el descubrimiento del bien y el querer perseguirlo (Romo S., s/f b:5). Esta visión educativa es una respuesta a los jóvenes, quienes tienen necesidad de formarse un carácter en tanto «forma de vida moral elegida».²⁶

Al tiempo que voluntad se necesita orientación al bien. Educar la voluntad es orientarla al bien «de acuerdo con normas morales objetivas y así se hace 'voluntad buena'. Se trata de orientar el querer: que la voluntad quiera el verdadero bien, sin confundirlo con el deseo» (*ídem.*). Por esto, «el problema de la educación de la voluntad es el problema central de la educación» (*ídem.*), pues sólo la voluntad educada es libre. Esto es una prioridad para la familia y la escuela.

García, abundando en la definición del compromiso social de la UB, dice: «la educación en sentido estricto (no la instrucción) se centra en la personalidad moral, en la voluntad capaz de adoptar resoluciones libres y regidas por pautas éticas. En la UB debemos empezar por interesar al educando en la comprensión de diversos valores [e] inducirle a tomar una actitud libre al servicio de los supremos valores. [...] tenemos que ayudar a nuestros alumnos para que adquieran una suficiente comprensión de sus relaciones con el reino de la naturaleza, con el reino del hombre y con el Reino de Dios» (García, en op. cit., p. 24).

Los instrumentos para la educación integral

Cuatro son los soportes principales para la promoción de la educación integral: la preceptoría, los cursos de Fundamentos Ideológicos de Occidente (FIO), el ambiente y los maestros.

La *preceptoría* es un rasgo del modelo educativo innovador de la UB. Se comprende como «un servicio profesional de atención individual al estudiante, que se propone una mejora integral», ayudando al alumno a ubicarse eficazmente en el sistema universitario.²⁷ Esta actividad formativa pone en operación la prioridad de la persona sobre la profesión.

El segundo componente de la educación integral: los cursos de FIO, tiene dos funciones: formativa y cultural. Consisten en una historia de la cultura sistematizada para los propósitos de la formación humanista y la inspiración cristiana del modelo educativo de la UP: «somos herederos de una cosmovisión que hunde sus raíces en las tradiciones grecorromano-judeo-cristianas. Si conocemos nuestros orígenes, entenderemos nuestra identidad nacional y, por tanto, nos haremos responsables de sus valores» (Ramírez, 1988:9-10).

Esta comprensión de la historia occidental es otro medio para la formación de los valores morales (Romo S., entrevista), para que no exista sólo la perspectiva utilitarista de la carrera (Ramírez, *ídem.*). Si la preceptoría tiene un carácter más personal, los FIO atienden específicamente el componente intelectual de la formación.

El tercer soporte de la formación integral es el ambiente.²⁸ Como lugar de estudio, de trabajo y de relaciones humanas, se procura que el ambiente en Bonaterra promueva la formación en la libertad con aprecio por el pluralismo, formación en la responsabilidad, espíritu de convivencia sin discriminaciones, mentalidad de servicio y, finalmente, «el paulatino crecimiento de la capacidad de compromiso» (Universidad Bonaterra, s/f:3). La constitución de ese ambiente hace posible el fomento de lo que difícilmente se contiene en los libros, como son las virtudes humanas básicas: veracidad, naturalidad, confianza, lealtad, optimismo, etcétera.

El cuarto de los soportes, el maestro, es en realidad el medio por el que se realiza la misión de Bonaterra para con la sociedad y con los estudiantes. A partir del supuesto de que el maestro enseña lo que sabe y contagia lo que es, se promueven cuatro elementos institucionales relativos a los maestros: su formación continua para que sustente la excelencia académica y la competencia profesional; su dedicación generosa al trabajo educativo; su sentido de responsabilidad profesional y su confirmación en la práctica de las virtudes (García, 1990:5).

Los maestros son esenciales al proyecto porque «estamos convencidos de que la formación integral del alumno [...] no se consigue mediante la eficacia de los sistemas didácticos, ni por el valor de la tecnología educativa, sino por la ejemplaridad de la convivencia» (Romo S., 1990a:6). Como el proyecto de la UB pretende dar continuidad a la formación familiar, el rol del maestro se comprende como una función subordinada de aquel ideal formativo.

La organización

Estructuralmente, Bonaterra dispone de dos elementos de apoyo a sus fines: el gobierno y la organización académica. El gobierno es autónomo respecto de organismos privados, gubernamentales y religiosos. El grupo de empresarios que la creó la dirige para garantizar su coherente desenvolvimiento.

El Reglamento Escolar establece que «el gobierno de la Universidad se ejercitará respetando el carácter, cultura y legítimas preocupaciones e iniciativas de cada profesor, funcionario o alumno, pero procurando también que todos comprendan la necesidad de llevar a cabo una tarea solidaria, en la que el bien común de la Universidad tenga preeminencia sobre los intereses particulares de sus integrantes».²⁹

El gobierno universitario responde al motivo central de garantizar la conducción del proyecto por parte de los empresarios promotores, los cuales, sin embargo, insisten en que la universidad «representa los

intereses de toda la comunidad» (Bassol, ídem.). Los empresarios han definido las orientaciones institucionales y son quienes de hecho realizan la planeación estratégica y supervisan su ejecución.

Los maestros y los alumnos no tienen representación en el Consejo Universitario, en el cual están representados los empresarios y la Universidad Panamericana. García afirma, respecto al maestro, que es importante para la base académica de la universidad, más no para su gobierno. Se decidió tener un Consejo pequeño con el propósito de facilitar su trabajo y se considera que ha funcionado bien (Ochoa, entrevista). La presencia de los empresarios en el Consejo ha permitido mantener activas dos cuestiones: una, que la Junta de Gobierno se responsabilice de los asuntos académicos y, dos, que el Consejo no pierda la perspectiva empresarial.

En su organización académica, la base de Bonaterra son las escuelas, pues éstas permiten agrupar a los iguales, es decir, alumnos y maestros de la misma profesión (Romo S., entrevista), y coordinar la atención personalizada. Las escuelas están a cargo de un director quien junto con el coordinador atienden administrativa y académicamente a los alumnos y a los maestros. Las Direcciones de escuela se integran verticalmente en la organización mientras que los Centros de apoyo académico (matemáticas, física y estadística, formación, psicopedagogía, cómputo y filosofía) lo hacen horizontalmente funcionando como departamentos especializados que ofrecen servicios académicos, de capacitación y de apoyo técnico a la administración. Entre los Centros destaca el de formación, pues es la base organizacional de la formación de maestros y la base de apoyo para los fines de la formación integral (Romo S., entrevista).

Valoración y dificultades de la UB

En la adaptación del modelo de la Panamericana para la creación exitosa y eficaz de Bonaterra se desprenden varios elementos.

1. Planeación estratégica para ofrecer a Aguascalientes ES privada que forme integralmente y que atienda las demandas de profesionales de la nueva economía (Salas, ídem.).
2. Vinculación con empresas y con otras instituciones de ES para diseñar, evaluar y actualizar las carreras y sus currículos «en función a las necesidades de la empresa» (Ochoa, ídem.). En la tabla III se presentan las carreras de la UB y la institución que dio apoyo para la definición de los currículos.
3. La evaluación y la supervisión del proyecto y su operación académica con actividades específicas que involucran a las personas, desde el Consejo de Directores de Fundación Bonaterra A. C. hasta los claustros académicos, todo guiado por la meta, sencilla y difícil, de hacer del cumplimiento ordinario algo extraordinario (Romo S., 1990a:6).

Las dificultades del proyecto

Como todo proyecto de desarrollo educativo, el de Bonaterra ha tenido dificultades para su realización; si bien desde los inicios hasta el día de hoy no ha habido «nada que se haya puesto en contra de hacer (la universidad)» (Bassol, ídem.). No se han presentado obstáculos, al contrario, «a Bonaterra se le ha dado mucha aceptación por parte de la comunidad» (Ochoa, ídem.) y del gobierno del estado.³⁰ Las dificultades más importantes han sido:

- a) convencer a muchos empresarios de la necesidad de invertir en educación, en general, y de apoyar a Bonaterra como universidad orientada a la empresa en particular;
- b) en relación con las metas de excelencia y de formación integral se presentaron dos dificultades: contratar y formar al personal de acuerdo con el modelo pedagógico y operar los objetivos de la formación humanística. En este punto se distinguen dos aspectos. Primero, dificultad para que se comprendiera el enfoque humanista de la universidad, esto es, su preocupación por los valores. El segundo aspecto se refiere al trabajo de la preceptoría. Es ahí donde aparece la principal dificultad tanto en contratar como en capacitar a las personas adecuadas, pues se requiere gente con vida moral recta, ejemplar, que enseñe sobre todo con el ejemplo;
- c) en lo económico, las dificultades produjeron un retraso en la construcción, equipamiento y crecimiento de la universidad, así como en la contratación de suficiente personal académico de planta.

Sintetizando, las dificultades que ha vivido la UB no han impedido su desenvolvimiento, aunque sí retrasado sus alcances. Por su planteamiento innovador, el gobernador Miguel Ángel Barberena (1982-1988) hizo una valoración importante al decir que «su sola existencia es un acicate para la superación de todas nuestras instituciones de nivel superior» (Barberena, 1989:111).

Los obstáculos o dificultades presentados han sido enfrentados con audacia, buscando soluciones y solicitando apoyos; con prudencia, no proponiendo cosas que no fueran a concretarse; y con fe, pues los creadores remiten su éxito a la presencia de Dios: «Él se hizo presente en cada circunstancia, escuchamos su palabra inconfundible [...] cuando parecía imposible continuar el camino».³¹ En el mismo sentido Salas, tomando en cuenta las dificultades para hacer la universidad, reitera su fe en la presencia impulsora de Dios: «si nosotros hubiéramos sabido lo que era hacer una universidad [...] a lo mejor no la hubiéramos hecho [...] pero Dios permite las cosas» (Salas, ídem.). A pesar de las dificultades, la UB va fortaleciéndose, pues «todas las obras que tienen buenos objetivos siempre salen adelante» (García, ídem.).

Tabla III
Asesoría y apoyo a las carreras de la Universidad Bonaterra

Año	Carreras	Apoyos
1989	Pedagogía	UP: adaptación y/o diseño de planes y programas Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey
1989	Finanzas	
1989	Relaciones industriales	
1989	Mercadotecnia	
1989	Contaduría	
1989	Ing. Industrial	
1990	Derecho*	IBM de México: diseño de planes y programas Univ. de Texas en Dallas y Texas Instruments
1990	Informática**	
1990	Ing. en ciencias computacionales	
1991	Ing. en electrónica y sistemas digitales	
1994	Administración y negocios internacionales	

Fuente: Universidad Bonaterra.

* Se analizaron también planes de estudio de otras instituciones públicas y privadas.

** Este programa fue suprimido a partir del ciclo 1994-95.

La realización del modelo que se quería, es decir, ES actualizada y moderna, «no se ha aplicado con la rapidez que hubiéramos querido [...] estamos aún en la etapa de conseguir que el modelo se realice», pero el funcionamiento actual es bueno (Ochoa, ídem.). La aplicación del modelo de la UP ha requerido un aprendizaje: tomar conciencia de las implicaciones del quehacer universitario, específicamente para los empresarios, quienes han mostrado disposición (Sánchez, ídem.).

A los que ejecutamos el modelo, dice el Rector Ochoa, «nos falta todavía [...] mayor clarificación» (Ochoa, ídem.), pero el proyecto ha tenido eco por sus rasgos de excelencia académica y de formación integral, como lo manifiesta el crecimiento de la demanda y el hecho de que otras instituciones han empezado a apreciar tales cualidades del trabajo educacional (Salas, ídem.). La matrícula de la UB, comparada con la de otras instituciones públicas y privadas del estado, se presenta en la tabla IV.

En conjunto, en Bonaterra se juzga que se ha avanzado en la modernización de la ES, incluso «hemos ido mucho más adelante nosotros que las mismas reformas que ha hecho el Estado. Cada reforma que hace [el Estado] tiene implicaciones políticas, tiene que medirlas, tiene que calcularlas y las hace muy lentamente;

nosotros no tenemos esa dificultad» (Ochoa, ídem.). Puliendo y afinando el proyecto de Bonaterra «esta presencia nuestra será cada vez más importante para la comunidad», de modo que, al igual que el ITESM, Bonaterra sea «una universidad que contribuya a transformar el pensamiento profesional, social y familiar de toda la sociedad aguascalentense», hasta que Aguascalientes no se entienda sin la UB.

Comentarios finales

1. La adaptación del modelo de la UP ha introducido una importante diferenciación en el sistema de ES del estado. Tiene una definición ideológica más precisa que otras instituciones privadas, y la voluntad de realizar la gestión de acuerdo con ella. El propósito de los empresarios de identificar el proyecto Bonaterra con las necesidades de la sociedad de Aguascalientes muestra su estrategia de legitimar sus intereses privados por medio de servicios educativos universitarios.
2. El proyecto educativo de la UB tiene carácter fundacional, es decir, expresa el interés y la voluntad de un grupo social por reconstruir o restaurar la función social de la educación, poniendo de relieve la formación de valores y la vinculación con la empresa. En todo caso, expresa una de las líneas de construcción de la dominación racional moderna, es decir, vincular ciencia y tecnología con el desarrollo de la empresa capitalista.

El proyecto educativo es una expresión del desarrollo empresarial y se fundamenta en impulsar la racionalidad técnica por medio de una modernización conservadora, es decir, con una dirección sustentada en la autoridad (Cf. Kent, 1990: 79 y 89; O'Neill, 1981).

3. La UB coincide con elementos de la reforma modernizadora de Salinas para la ES, como la búsqueda de la excelencia, la exigencia en el trabajo del académico, la vinculación, todo ello derivado de las demandas de la economía.
4. En cuanto a la organización, ésta es un proyecto que requiere evitar ser un sistema «flojamente acoplado» (Clark, 1991), para lo cual sirven tanto los mecanismos de gobierno como la organización académica y la supervisión del trabajo.
5. Una de las bases de legitimación del proyecto es su orientación cristiana. La atribución de la presencia de Dios en el devenir de la institución contribuye a establecer juicios de valor positivos, cuestión que se apoya en la institucionalización del servicio educativo con la dirección espiritual del Opus Dei.
6. Al seguir el modelo formativo de la UP se ha dado una limitación en la explicitación y formulación sistemática del contenido valoral por parte de la UB. Considerar que los valores de la tradición occidental y cristiana «están ahí», inmediatamente aprehendibles, da al proyecto un matiz de antiintelectualismo. En todo caso, su propia eficacia requiere una formulación progresiva del proyecto que rebase la sola adaptación del modelo de la Panamericana.

En la cuestión valoral, por ejemplo, es preciso realizar un ordenamiento pedagógico de los valores (trascendentes, universales, humanos y morales)³² para modelar mejor la identidad de Bonaterra como proyecto local. Ello es parte fundamental del proceso de definición permanente del proyecto y de la construcción de sus bases materiales y pedagógicas de realización.

7. Para la consolidación del proyecto es necesario contar con una evaluación sistemática de sus rasgos de identidad, como la excelencia, la formación integral, la búsqueda de eficacia y el impacto social y empresarial.

Tabla IV

**Población de Licenciatura en Aguascalientes
Instituciones públicas y privadas**

AÑO	UAA	ITA	ITA 20	UTA	CUG	UB	UC
1968	39						
1969	75	76					
1970	110	145					
1971	299	212					
1972	550	329					
1973	618	304					
1974	848	344					
1975	1169	331					
1976	1488	429					
1977	1807	514					
1978	1735	733	50				
1979	2084	844	112				
1980	2324	827	204				
1981	2720	847	253				
1982	3041	989	364				
1983	3402	1228	361				
1984	3630	1467	380				
1985	3915	1669	372				
1986	4297	1684	295				
1987	4677	1824	212				
1988	4940	1785	127				
1989	5127	1856	62			106	
1990	5307	1930	87			263	
1991	5533	2251	86	90		379	
1992	5847	2302	105	220		531	
1993	6014	2609	114	317	220	613	145
1994	6435	2949	125	327	176	693	308
1995	7210	3161	172	663	221*	677	442*

Fuentes: Las instituciones de ES.

*Instituto de Educación de Aguascalientes

Instituciones Públicas:

UAA Universidad Autónoma de Aguascalientes
 ITA Instituto Tecnológico de Aguascalientes
 ITA20 Instituto Tecnológico Agropecuario No. 20
 UTA Universidad Tecnológica de Aguascalientes

Instituciones privadas

CUG Centro Universitario Galilea
 UB Universidad Bonaterra
 UC Universidad Cuauhtémoc

NOTAS

1. Esta investigación forma parte de una más amplia sobre el desarrollo de los servicios de ES en el estado de Aguascalientes, cuyo propósito es analizar el desarrollo de la ES en el contexto de la modernización socioeconómica a partir de la identificación del proyecto educativo de cada una de las instituciones de ES, enfatizando particularmente su comprensión de la necesidad social y su oferta educativa.
2. Los gobiernos estatales han promovido la ES aprovechando los programas federales de descentralización y expansión de la ES desde Gustavo Díaz Ordaz y Luis Echeverría hasta Carlos Salinas.
3. El trabajo está basado en entrevistas con los fundadores y directivos de la UB, así como en el análisis de diversos documentos institucionales.
4. José Bassol, entrevista, 11-07-94.

5. Jorge González, entrevista, 17-11-94.
6. Carlos García, entrevista, 2-06-94.
7. Entrevista, 4-11-93.
8. Los motivos locales son similares a los que han impulsado el desarrollo de la ES privada en México. Sobre esta cuestión pueden verse los trabajos de Castrejón, 1992; de Leonardo, 1992,1983; Varela, 1994. Para Latinoamérica véase Levy, 1986.
9. La matrícula particular en ES pasó de 35 100 alumnos en el ciclo 1970-71, a 265 700 en el ciclo 1994-95, siendo los totales nacionales 252 200 y 1 240 800 alumnos respectivamente. Mientras que la primera creció 7.57 veces, la segunda lo hizo 4.9 veces. (fuente: Carlos Salinas, VI Informe de Gobierno, 1994).
10. El Centro Universitario Galilea, fundado en 1983.
11. Bassol, ídem; cf. Miguel Ángel Ochoa, entrevista, 25-11-93.
12. La tabla II presenta la cronología general de la UB.
13. José Romo (1990a:10), responsable de la planeación de la universidad y primer rector.
14. El Sol del Centro, 30-03-91:5A.
15. Miguel Ángel Ochoa, en El Sol del Centro, 20-08-92:3A.
16. Ana María Ramírez, entrevista, 24-01-94.
17. El Sol del Centro, 11-03-93.
18. «Normas internalizadas [...] que se presentan como necesidades o motivaciones que dinamizan las acciones humanas» (Romo S., s/f d:3).
19. José Romo, entrevista, 3-11-93.
20. Miguel Ángel Ochoa en: El Sol del Centro, 7-07-92:6A.
21. Ibid., 15-03-93:11A.
22. Universidad Bonaterra, op. cit. P. 3; Ramírez, ídem.
23. Para una visión de las bases epistemológicas y antropológicas de las filosofías educacionales, véase O'Neill, 1981.
24. Asociación religiosa fundada en Madrid, el 2 de octubre de 1928 por José María Escrivá de Balaguer (1902-1975)
25. Cf. Le Tourneau, 1988 y Llano, 1984.
26. García, en Universidad Bonaterra, 1993b:21.
27. García, 1990:3 y Universidad Bonaterra, 1989:5s.
28. Véase Ryan (1986, 1985): el papel del ambiente en la educación valoral.
29. Universidad Bonaterra, 1993a:4, art. 5º.
30. García, ídem.;Romo, ídem.; Miguel Ángel Barberana, entrevista, 18-05-94.
31. Romo Saucedo, en: Universidad Bonaterra, 1993b:3.
32. Estas son diversas denominaciones que se usan sin una categorización precisa.

BIBLIOGRAFÍA

AGUILAR, Ismael

1993. Descentralización Industrial y desarrollo regional en México. Una evaluación del programa de parques y ciudades industriales, 1976-1986. México, El Colegio de México, 389 pp.

BARBA, Bonifacio

1994. «La transformación de la educación superior en Aguascalientes», en Fabián González (coord.), Los procesos de reforma de la universidad mexicana, Guadalajara, Programa Académico Interuniversitario Reforma y Utopía, pp. 133-155.

BARBERENA, Miguel Ángel

1989. Tercer Informe de gobierno, Aguascalientes, 165 p.

CASTREJÓN, Jaime

1992. La Universidad y el sistema. México, Trillas, 280 pp.

CLARK, Burton R.

1991. El sistema de educación superior. México, Nueva Imagen, 421 pp.

GARCÍA, Carlos

1990. Discurso a la comunidad universitaria con ocasión de la visita de S. S. Juan Pablo II a Aguascalientes. Aguascalientes, 9 de mayo de 1990, documento, 5 pp.

GONZÁLEZ CASANOVA, Pablo y Jorge CADENA (coords.)

1994. La República Mexicana. Modernización y democracia de Aguascalientes a Zacatecas. Vol. 1, México, La Jornada Ediciones-UNAM, 311 p.

HERRERA, Eugenio

1994. «Aguascalientes», en Pablo González Casanova y Jorge Cadena, op. Cit. pp. 11.32.

HUSÉN, Torsten y T. Neville POSTLETHWAITE (eds.)

1985. The International Encyclopedia of Education, 10 vols. New York, Pergamon Press.

KENT, Rollin

1990. Modernización conservadora y crisis académica en la UNAM. México, Nueva Imagen, 207 pp.

DE LEONARDO, Patricia

1992. «Educación superior privada: competencia y complementariedad», en: Martínez de la Rocca, pp. 245-266.

1983. La educación superior privada en México. México, Línea Universidad Autónoma de Zacateas.

LEVY, Daniel C.

1986. Higher Education and the State in Latin America. Chicago, The University of Chicago Press, 434 pp.

LE TOURNEAU, Dominique

1988. ¿Qué es el Opus Dei?. México, Oikostau-Editora de Revistas, 155 pp.

LLANO, Carlos

1984. Trabajo y sociedad en Mons. Escrivá de Balaguer. México, s/e, 17 pp.

MARTÍNEZ DELLA ROCCA, Salvador (coord.)

1992. Educación superior y desarrollo nacional. México, UNAM, 266 pp.

MARTÍNEZ OMAÑA, María Concepción

1994. Aguascalientes: un ensayo de descentralización (1982-1988). Aguascalientes, Instituto Cultural de Aguascalientes Instituto Mora, 236 pp.

MORENO, Adrián

1994. «La industrialización en las ciudades modernas de México. Los casos de las zonas metropolitanas de Aguascalientes, San Luis Potosí y Toluca», en; Espacios, 13, año 3, enero-febrero, pp. 21-34.

OCHOA, Miguel Ángel

1993. Informe del Rector, Aguascalientes, Universidad Bonaterra, 18 pp.

O'NEILL, W. F.

1981. Educational Ideologies. Santa Mónica, Good Year Publications, 410 pp.

RAMÍREZ, Alfonsina

1988. «Presentación de los cursos de FIO», en: Arizpe, pp. 9-10.

ROJAS, Antonio

1990. «El desarrollo industrial reciente: el caso de Aguascalientes», en: El Cotidiano, 33, enero-febrero, pp. 3-14.

ROMO VÁSQUEZ, Arnoldo

1994. «Industrialización de la economía del Estado de Aguascalientes», en: Investigación y Ciencia (UAA), 11, año 4, pp. 42-50.

ROMO SAUCEDO, José

1991. La Universidad y la Universidad de los valores, discurso pronunciado en la III Semana Bonaterra, 01-08-91, 8 pp.

1990a. Claustro Universidad Panamericana, documento, junio, 16 pp.

1990b. Filosofía educativa Bonaterra, documento, agosto 13 pp.

1990c. La Universidad y sus afanes, discurso pronunciado al término del encuentro interuniversitario con la Universidad Panamericana, 3pp.

1990d. Torrente de divulgación discurso en ocasión de exposición artística en la UB, 11-05-94, 6 pp.

1989. Discurso conmemoración de la primera piedra, 2 de octubre, 5 pp.

S/fa. La orientación vocacional en la Universidad de Bonaterra. Aguascalientes, documento, 6 pp.

S/fb. Los valores y la educación de los adultos, documento, 17 pp.

S/fc. Unidad en la diversidad, discurso pronunciado en encuentro interuniversitario, 3 pp.

S/fd. Los valores y la educación de los adultos. Documento, 17 pp.

RYAN, Kevin

1986. «The New Moral Education», en: Phi Delta Kappan, November, pp. 228-233.

1985. «Moral and values education», en: Husén y Postlethwaite (eds.), vol. 6, pp. 3406-3412.

SALINAS, Carlos

1994. VI Informe de Gobierno, Anexo. México, Poder Ejecutivo Federal, 784 pp.

SALMERÓN, Fernando I.

1993. «Gobierno local y crecimiento económico en Aguascalientes: 1970-1990», en: Espacios, 12, año 3, noviembre-diciembre, pp. 3-9.

Universidad Bonaterra.

1993a. Reglamento Escolar. Aguascalientes, febrero, 58 pp.

1993b. Testimonios de una Universidad, vol. I. Aguascalientes, Universidad Bonaterra, s/p-

1989. Manual de preceptoría, 24 pp.

S/f. Significado y responsabilidad de la Universidad Bonaterra. Documento, 5 pp.

VARELA, Gonzalo

1994. «Universidad y desarrollo: el vínculo crítico», en: Rodríguez y Casanova, pp. 33-46.